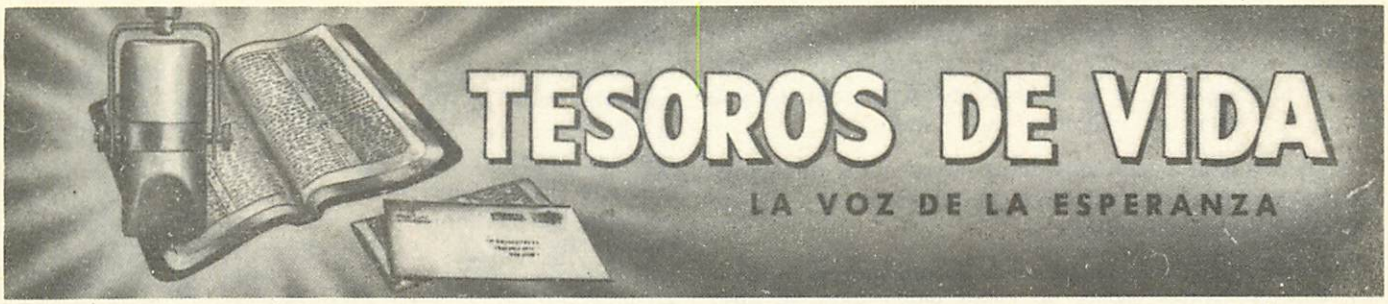

La Obediencia, Prenda de Amor

En ocasión de cierta batalla, al pasar lista, se dio a un soldado por desaparecido. No se sabía dónde estaba ni qué le había pasado. Terminado el combate, el oficial mandó una patrulla a buscarlo. Se lo encontró en un lugar seguro. Cuando se le ordenó que explicara su conducta, dio esta pésima excusa, que le costó la vida:

—Mi capitán—dijo—, no estaba haciendo nada malo.

¿Cuántos creyentes se dan cuenta de que son soldados de Jesús y que deben participar en la lucha contra las fuerzas del mal? San Pablo nos dice:

> **Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires (Efesios 6:12).**

La lucha entre el bien y el mal es un conflicto entre Cristo y Satanás. Están en juego los corazones humanos y la posesión de este mundo. Es una lucha a muerte. Lo comprendamos o no, cada uno de nosotros se halla en uno u otro bando.

> **¿Qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel? (2 Corintios 6:14, 15).**

Sí, amigo: o Jesús es nuestro general, o lo es Satanás. ¡Dios quiera que Jesucristo sea el capitán de nuestra salvación! El lucha en defensa de la ley eterna de Dios. Combate por la justicia y por la destrucción definitiva de la fortaleza del mal. ¿Lucharemos nosotros a su lado? Escuchemos lo que nos dice:

> **El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, derrama (San Mateo 12:30).**

Amigo nuestro, por invisible que sea esta batalla, es real. Al analizar el origen del pecado se descubre una guerra entre Cristo y Satanás. Conviene leer Apocalipsis 12:7-17. En el versículo 12 se nos dice que el diablo ha descendido a nuestra tierra. Sabe que pronto va a ser ajusticiado, y con gran ira lucha contra Dios, su gobierno, su ley y sus hijos. El versículo 17 nos dice que en los últimos días combatirá a los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. Odia con todas sus fuerzas a quienes aceptan las enseñanzas de nuestro Señor.

1 LO QUE JESUS ESPERA DE SUS BUENOS SOLDADOS

Como buenos soldados de la cruz, formamos parte del ejército de Dios. ¿Puede usted imaginar un ejército sin disciplina? ¿Podría haber disciplina sin reglamentos? Los reglamentos de este ejército están consignados en un *manual*, que es la Santa Biblia. Sus artículos fundamentales son los Diez Mandamientos.

Todo soldado recibe instrucciones precisas en cuanto a ceñirse estrictamente a los reglamentos que se hallan en el manual. Todo es exacto allí. Nada hay confuso. El soldado no puede disculparse diciendo que en la vida civil hacía de una manera distinta. Tiene que someterse a los reglamentos del ejército. No se trata de tradiciones: es una ley escrita. Es la ley que lo rige. Por esa ley será juzgado.

El soldado espiritual también debe comprender que Cristo no puede ganar la batalla contra Satanás y el ejército del mal si su propio ejército se niega a cumplir sus leyes, que están en su Libro, la Biblia. No puede argüir en ningún caso que la mayoría de los cristianos obran de otro modo.

Debemos vivir de acuerdo con las enseñanzas de la Palabra de Dios. Entonces seremos de los buenos soldados de Jesucristo, que luchan contra el pecado hasta alcanzar la victoria. No podemos escondernos en el momento de la batalla y ser al mismo tiempo leales a Dios. No podemos disculparnos diciendo: "Señor, no hago nada malo". Dios requiere toda nuestra lealtad o nada. ¿De qué manera puede considerar Dios al cristiano que se niegue a observar todos sus mandamientos, sino como traidor?

Supongamos que se llama a un soldado en tiempo de guerra y éste les dice a sus oficiales que está de acuerdo con todos los reglamentos menos con uno. ¿Cómo se consideraría a semejante soldado? Se lo

castigaría, a menos que prometiera una lealtad sin reservas a su patria. Un soldado tal expondría al peligro a su compañía, a su regimiento, a su ejército y a su país. Sería un enemigo del Estado.

¿Cómo puede Jesús considerar suyos a los que aceptan sólo nueve de los Diez Mandamientos? ¿Puede tener confianza en ellos?

> **Así que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere al aire: antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado (1 Corintios 9:26, 27).**

El santo apóstol sabía que toda vacilación suya lo exponía a ser expulsado de las filas del ejército de Cristo y, finalmente, condenado a la muerte eterna. Por esto nos recomienda que nos examinemos y probemos, para estar seguros de que somos hijos de Dios.

> **Examinaos a vosotros mismos si estáis en fe (2 Corintios 13:5).**

2 LAS LEYES DEL LIBRO DE DIOS SON INMUTABLES

Las naciones y los ejércitos pueden modificar sus reglamentos, pero nadie puede cambiar la ley de Dios.

> **Para siempre, oh Jehová, permanece tu Palabra en los cielos (Salmo 119:89).**

Debemos orar para poder cumplir la voluntad de Dios en la tierra, de la misma manera como se cumple en los cielos.

> **Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra (San Mateo 6:10).**

> ***La ley de Jehová es perfecta*, que vuelve el alma: el testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño (Salmo 19:7).**

Este último pasaje concuerda perfectamente con lo que leemos en Apocalipsis 12:17, es decir, que la Iglesia verdadera de los últimos tiempos guardará los mandamientos de Dios y tendrá la fe de nuestro Señor Jesús porque la ley es perfecta y el testimonio digno de fe. Apreciado amigo, ¿ocupa la Palabra de Dios el primer lugar en su vida? ¿Es la Santa Biblia, y ella solamente, su regla de conducta? Recuerde que Dios dice en su palabra:

> **No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios (Salmo 89:34).**

Dios no cambia. Malaquías 3:6. Nuestro Señor es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Hebreos 13:8

3 ¿ACEPTA DIOS UNA OBEDIENCIA PARCIAL?

Dios concede gran importancia a la lealtad de sus hijos. La obediencia es una señal de lealtad. Es fruto del amor. El niño que desobedece continuamente no demuestra ni amor ni respeto por sus padres. De la misma manera, el cristiano que sólo rinde obediencia parcial a Dios demuestra que su corazón está dividido. "Así que, por sus frutos los conoceréis" (San Mateo 7: 20). Es mediante nuestras acciones como demostramos nuestro amor a Dios.

Adán y Eva

Cuando Adán y Eva moraban en el Edén, Dios les concedió todo lo que allí había con excepción de un árbol. Este era magnífico y su fruto delicioso. ¿Por qué les prohibió Dios algo que podría haberles parecido tan poco importante? Lo que ocurre es que Dios nos prueba mediante las cosas que aparentemente no tienen importancia. Si Dios hubiese probado a nuestros primeros padres en cosas mucho más importantes, tal vez no habrían desobedecido; pero tal obediencia se hubiera fundado, no en el amor sino en el temor. Como la prueba se refería a algo pequeño, pensaron sin duda: "Probar una sola vez esa fruta no puede ser tan terrible". Pero, por causa de esta desobediencia aparentemente sin importancia entró el pecado en el mundo y comenzó la traición contra el gobierno divino. La Palabra de Dios nos dice:

> **No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará (Gálatas 6:7).**

Caín y Abel

Dios había enseñado a nuestros primeros padres que oportunamente se ofrecería un Salvador en sacrificio por el pecado. En armonía con ello, Caín y Abel, los primeros hijos de la familia humana, aprendieron que debían ofrecer corderos en sacrificio para demostrar su fe en el prometido "Cordero de Dios" que quitaría "el pecado del mundo" (San Juan 1:29).

Caín era agricultor; Abel era pastor de ovejas. ¿Por qué tenía que comprarle Caín cada vez un cordero a su hermano para ofrecerlo luego en el altar? ¿No eran los frutos de la tierra tan buenos como los corderos? Un pequeño cambio en la forma de adorar a Dios no tenía importancia, pensaba él. Pero el símbolo del Redentor prometido era el *cordero* y no los frutos de la tierra.

Dios no aceptó la ofrenda de Caín porque significaba desobediencia y deslealtad. No le toca al hombre decidir cómo adorar a Dios. El culto de Caín era humano, y se oponía al culto determinado por el Creador. La deslealtad y la desobediencia dieron como fruto la ira y el odio, que resultaron en el primer homicidio. Desde entonces el hombre ha procurado modificar a su manera la religión de Dios, y esto explica la confusión religiosa de hoy. Leamos lo que dice el Señor en su Palabra:

> **Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido. Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos . . . Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén (Romanos 1:21, 22, 25).**

La mujer de Lot

¿Nos acordamos del relato de la destrucción de Sodoma? Dios había sacado a Lot y a su familia de la ciudad condenada. En ella quedaron todos sus bienes y sus amigos. Era difícil dejarlo todo; peor aún que se les prohibiese darse vuelta para observar cómo ardía la ciudad. La mujer de Lot se volvió para considerar apesadumbrada los bienes que había perdido. ¡Era tan poca cosa darse vuelta! ¡Solamente una vez! Dios no podía ser tan severo . . . Apreciado amigo, cuando

Clyde Provonsha, *Artista*

Adán y Eva en su primer hogar.

© Southern Publishing Association

Las ofrendas de Caín y Abel.

© Southern Publishing Association

La desobediencia de la mujer de Lot.

Dios habla quiere decir exactamente lo que dice. La mujer de Lot fue transformada en estatua de sal. Y nuestro Señor nos dice: "Acordaos de la mujer de Lot" (San Lucas 17:32).

4 LA OBEDIENCIA ES UNA SEÑAL DE LEALTAD

El Rey Saúl

En 1 de Samuel 15:16-23 hallamos la historia de la desobediencia de Saúl, rey de Israel, a los mandamientos de Dios. Se nos cuenta que había cumplido *casi todo* lo que se le había mandado. Pero hizo una excepción con *un* hombre. Evidentemente, Saúl pensaba que cumplir lo determinado por Dios en todas las cosas menos en una era cumplir bastante bien la orden de Dios. Pero de ese modo puso de manifiesto su desobediencia y deslealtad.

El Señor tiene motivos para exigir una obediencia perfecta de parte de sus hijos hoy. A veces estamos dispuestos a obedecer sus mandamientos con *excepción de uno solo,* y es posible que no comprendamos por qué no bastan nueve de esos mandamientos. Dios sabe lo que hay en nuestro corazón; sabe lo que nos impulsa a razonar así. Apreciado amigo, cuando Dios contempla nuestro corazón, ¿qué ve allí? ¿Egoísmo, o un ardiente deseo de agradarle?

> **Porque *cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos* (Santiago 2:10).**

Saúl dijo: "Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová" (1 Samuel 15:13). Casi había cumplido la orden, pero había faltado en un punto. Y Saúl prosiguió obstinadamente su camino, prefiriendo su propia voluntad a la del Altísimo, hasta que llegó el día cuando se apartó completamente del Señor. El profeta nos dice por qué rechazó Dios finalmente a Saúl:

> **Porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha rechazado para que no seas rey sobre Israel (1 Samuel 15:26).**

5 ¿ES DIOS TAN EXIGENTE HOY?

Podría parecer que en nuestra época, tan adelantada, debiera ser fácil obedecer a Dios completamente. Pero el espíritu de desobediencia prevalece hoy tanto como antaño. Hablando de la Iglesia del Antiguo Testamento, Dios dice:

> **Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor (Romanos 10:21).**

Los creyentes están hoy en peligro de caer en la misma trampa del diablo, y de pensar que Dios no es tan exigente hoy como en la antigüedad. San Pablo nos dice:

> ***Nadie os engañe con palabras vanas;* pues a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. *No seáis pues partícipes con ellos* (Efesios 5: 6, 7).**

¿Es posible que ciertos creyentes no alcancen su ideal y finalmente pierdan el cielo? Notemos lo que Cristo mismo dice al respecto:

> **No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos (San Mateo 7:21).**

El cristianismo verdadero es más que decir: "¡Señor, Señor!" *Los cristianos verdaderos* son hombres y mujeres transformados por el poder del Espíritu Santo y, por lo mismo, plenamente obedientes a la voluntad divina. Santiago nos dice:

> **Mas sed hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos (Santiago 1:22).**

Los hombres podrían realizar milagros. Podrían profetizar y sanar enfermos. Pero no por eso entrarán en el reino de los cielos si no están dispuestos primero a cumplir la voluntad de Dios.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad (San Mateo 7:22, 23).

El diablo pone la tradición en lugar de la Palabra de Dios. Los hombres mezclan sus opiniones personales con las doctrinas puras de la Biblia, y esta mezcla es la tradición, la que, desgraciadamente, resulta más aceptable para muchos que la "espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios" (Efesios 6:27). Pero la Escritura dice lo siguiente de tales personas:

¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? . . . Así *habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición* . . . Mas *en vano me honran*, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres (San Mateo 15:3, 6, 9).

San Pablo expresa que una religión tal no es más que simple apariencia:

Teniendo *apariencia de piedad*, mas habiendo negado la eficacia de ella (2 Timoteo 3:5).

Dios tiene en alta estima su santa ley porque es la manifestación de su carácter, el fundamento de su gobierno, la constitución que sostiene su trono. ¿Quién puede sentirse autorizado para poner a un lado su Palabra y sus mandamientos, para reemplazarlos por enseñanzas, sustituciones y prácticas que no están aprobadas en la Sagrada Escritura?

***No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella*, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno (Deuteronomio 4:2).**

De manera que *cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos* muy pequeños, y *así enseñare* a los hombres, *muy pequeño será llamado en el reino de los cielos:* mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos (San Mateo 5:19).

6 ¿QUIEN ES AMIGO DE DIOS?

Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando (San Juan 15:14).

Y *en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.* El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él (1 San Juan 2:3, 4).

Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos (1 San Juan 5:3).

Con frecuencia los que aseveran ser soldados de la cruz en lugar de enarbolar el estandarte de Jesús, desperdician su vida preocupados por las cosas humanas. Dios juzga a sus soldados según su lealtad a sus mandamientos.

Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad (Santiago 2:12).

7 PODER PARA OBEDECER A DIOS

—No creo que haya alguien capaz de obedecer los Diez Mandamientos—le decía un escéptico a un cristiano.

—Tiene usted muchísima razón—respondió el creyente—. Pero nuestro Señor Jesucristo guardó todos los mandamientos de su Padre cuando vivió en este mundo.

—Es posible, pero Cristo, no está más aquí y nosotros no poseemos el poder que él tenía. Por eso pienso que Dios no debiera esperar que nosotros los humanos obedezcamos una ley que no podemos guardar.

—En esto, amigo mío, usted se equivoca—replicó el creyente—. Cuando nos entregamos a Dios, el Espíritu Santo toma posesión de nuestra vida, y lo que no podemos hacer mediante nuestra fuerza, lo cumplimos con su ayuda.

Y así es. Recordemos que la Palabra santa nos dice:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4: 13).

He aquí cómo obra el poder de Dios: en *primer lugar*, nos capacita para realizar el bien.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas *de su divina potencia*, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado *por su gloria y virtud* (2 San Pedro 1:3).

Segundo, nuestro Señor nos fortalece cuando queremos ser leales y obedientes:

Para que andéis como es digno del Señor, a fin de que le agradéis en todo, produciendo fruto en todo género de obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios: *fortalecidos con toda fortaleza*, conforme a su glorioso poder, para toda paciencia y longanimidad, con regocijo (Colosenses 1:10, 11 VM).

En *tercer lugar*, si le pertenecemos, nuestro Señor nos guardará del pecado.

A aquel, pues, *que es poderoso para guardaros sin caída*, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría (San Judas 24).

He aquí la promesa divina de poder para quien quiere obedecer:

***Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré;* y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo (San Mateo 19:17).**

Una de las últimas promesas de la Palabra de Dios se dirige a quienes obedecen:

Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas de la ciudad (Apocalipsis 22:14).

Dios nos ha dado una ley perfecta e inmutable. A todos nos ofrece poder para obedecerla. ¿No quiere usted ofrecerle la lealtad de un corazón convertido?

IGLESIA CRISTIANA ADVENTISTA

Imprenta JULIAN BENITA - González Arias,14 - Depósito legal: M. 17.385-1970

TESOROS DE VIDA

CURSO POR CORRESPONDENCIA

La Obediencia, Prenda de Amor **Hoja de Prueba No. 18**

Esta lección enseña que:

1. La Santa Palabra de Dios **debe ser** la norma de vida de todo cristiano.
2. Estamos en medio de una lucha a muerte contra el pecado; es importante que estemos de parte de Dios.
3. Siendo la Palabra de Dios eterna e inmutable, nuestra obediencia no debiera desfallecer jamás.
4. Muchos relatos bíblicos prueban que Dios no habla en vano.
5. La justicia de Dios caerá sobre los desobedientes.
6. Los cristianos del Nuevo Testamento deben **poner en práctica** las enseñanzas de la Palabra de Dios.
7. **Es inútil** adorar a Dios si no estamos dispuestos a obedecer todos sus mandamientos.
8. Son amigos de Dios, y le conocen, **aquellos que guardan su ley.**
9. La ley de Dios es **la regla** de la cual se servirá Dios para juzgarnos.
10. No puedo obedecer los mandamientos de Dios sin tener en mí el **poder del Espíritu Santo.**
11. En el nuevo pacto, Dios promete que su ley moral llegará a ser **parte de nuestra naturaleza.**
12. Las bendiciones de la vida eterna son para los que observan los mandamientos de Dios, por su gracia.

Mi dirección es la siguiente:

Nombre (Sr., Sra., Srta.) .....

(Subraye el que corresponda. Escriba claramente).

Dirección .....

Ciudad .....

Provincia .....

CUESTIONARIO — LECCION 18

I. Subraye la declaración correcta:

1. Debemos vivir según
   a) los principios de la Palabra de Dios
   b) las costumbres del mundo que nos rodea

II. En los espacios en blanco escriba los nombres de cuatro personas mencionadas en nuestra lección, que llegaron a saber que se debe cumplir con todo lo que Dios pide. Secciones 3 y 4.

1. ..... 2. .....

3. ..... 4. .....

III. Si la declaración es correcta, escriba SI en la línea de puntos. Si es incorrecta escriba NO.

1. Cuando desobedecemos un mandamiento hemos faltado contra toda la ley de Dios (Santiago 2:10). .....
2. La razón por la cual el Señor rechaza finalmente a los desobedientes consiste en que:
   a) No desea que se salven .....
   b) Rechazan la Palabra de Dios .....
   c) Los verdaderos cristianos obedecen plenamente la volundad divina .....
   d) Cuando el hombre se entrega a Dios recibe fuerzas para obedecer a los mandamientos de Dios .....

IV. Complete los pasajes siguientes:

1. "Todo lo puedo en ..... que me fortalece" (Filipenses 4:13).
2. "Aquel, pues, que es poderoso para ...., y presentaros delante de su gloria ....., con grande ....." (San Judas 24).
3. "Daré mis ..... en el ..... de ellos, y sobre el ..... de ellos las ....." (Hebreos 8:10).

PARA LA MEDITACION

Considerando cuán importante es obedecer a Dios, ¿está dispuesto a guardar todos los mandamientos de la ley? .....

Devuelva esta hoja a: LA VOZ DE LA ESPERANZA APARTADO 3.201 MADRID-3

IGLESIA CRISTIANA ADVENTISTA Imprenta JULIAN BENITA - González Arias,14 - Depósito legal: M. 17.384-1970